

SONDERDRUCK

AUS

· IPEK ·

JAHRBUCH FÜR PRÄHISTORISCHE
& ETHNOGRAPHISCHE KUNST



HERAUSGEBER
HERBERT KÜHN

JAHRGÄNGE 1974/1977 24. BAND

WALTER DE GRUYTER
BERLIN · NEW YORK

LA CUEVA DE LA PILETA

Con 13 figuras, laminas 16—19

par JOSÉ ANTONIO BULLÓN, Benaolán, Málaga

SITUACION TOPOGRAFICA

Se encuentra en la provincia de Málaga, a unos doce kilómetros al W. de la Ciudad de Ronda, en la serranía de su nombre. Formando grandes cúmulos de montañas grises, que ostenta la gran cadena de rocas calizas del jurásico, extendiéndose desde Montejaque hacia Cortes de la Frontera, con estribaciones al N. W. hasta Grazalema y Ubrique (Cádiz).

En el término del pueblo de Benaolán, y entre éste, y Jimera de Lobar, en las laderas Sur con aguas vertientes al río Guadiaro, se elevan las grandes montañas del cancho del Acebuche y de las Mesas o de la Cueva, en la que a media altura de ésta, y a una latitud de 670 m sobre el nivel del mar, se encuentra la entrada de la caverna, cuyo origen o causa que la motivó fué labor de un río subterráneo de las aguas pluviales de las montañas posteriores, (Monteprieto y del Pozuelo) que se elevan sobre las anteriores ya citadas.

En el transcurso del período de formación de la cueva, que, a juzgar por los espaciosos o vasto de su solas debió durar centenares de milenios. Este río subterráneo tuvo tres bocas de salidas Cueva de las Vacas al Sur y al Este puerta actual y Sima de las Granjas. Las aguas que horadaron la cavidad, en parte mayor, dieron lugar a la formación de la dolina de La Pileta, que, desde las mencionadas salidas, se extiende hacia abajo en pendiente algo pronunciada entre rocas desprendida hasta el hoyo, que constituye, el llamado Valle de Harillo. De partes laterales y centro, de derecha a izquierda con aguas vertientes a éste, vienen en denominarse Canchal de Enrique, El Gintón y Cerro de La Pileta.

HISTORIA DE LOS DESCUBRIENTOS

La historia del descubrimiento de la Cueva de La Pileta, es cuestión fundamental en éste artículo, y considerandolo de gran interés, una vez consultadas las notas de los archivos, procuraré esbozar con precisión y sencillez tan transcendental acontecimiento.

Era en los comienzos del siglo, concretamente en el año 1905 cuando José Bullón Lobato descubrió la Cueva de La Pileta. Véamoslo en el precedente.

Vivía por aquel entonces en la finca donde está enclavada la Cueva, en la casa del pequeño valle que hay junto a la misma, cuyas tierras venía cultivando desde hacía años. Y por abonar las tierras fué lo que le llevó a buscar murciélaguina o guano de murciélagos, ya que veíanse cantidades de éstosves fertilonidos que salían por la entonces llamada Sima de los Murciélagos, (hoy de las Grajas).

Ató una cuerda en la entrada de este gran ventanal y descendió 30 m. que hay hasta la estrecha galería en rampa muy pendiente extendiéndose hacia arriba, formando un pequeño salón algo redondeado y para abajo, condece a esta parte de las Grajas. Y una vez que hubo bajado, en este salón, vió restos de cerámica y ennegrecimientos tanto en la superficie de las rocas, como en el suelo debido al fuego que hicieron los primitivos para iluminación.

Partiendo del primer salón, donde se encontro los primeros especímenes humanos, subió por una rampla de 15 m hasta la balconada (hoy Balcón de Tomás) que hay frente al gran ventanal receptor. Y una vez salvada esta rampa, siguió adentrándose cada vez mas profundo hacia el interior de la montaña. A su paso, iba quedando absorto al ver tantos y tan amplios salones, que con la luz tenue de acetileno de que disponía, le parecían a veces interminables. Pero era más emotivo y sorprendente aún, cuando a su paso iba observando con obsesión las pinturas diferentes de dibujos, de rasgos, (como si representasen letras) por lo que la llamó «Cueva de los Letreros». Y asimismo

vasijas y restos de cerámica en gran cantidad dispersa por toda la cueva hasta la Sala del Pez, cuya aneja Gran Sima, su impresionante abismo, le causó respeto. Pero no fué ésto el fin de su descubrimiento, pues también exploró hasta la Sala de los Niveles de las galerías laterales en las que también hay pinturas de diferentes tipos. Por aquel entonces sólo se conocían algunas cavernas decoradas, por lo que hasta próximo esas fechas, no fué admitido el fenómeno humano del arte ruprestre en la prehistoria. Cuyo arte, que comenzaba e tener vida, lo era solamente para ciertas personas que se hallaban ante tal fenómeno más o menos local o de alcance limitado. Razón por la que a La Pileta, tales obras de arte, se las atribuían a los moros, como tantos otros motivos, pero no tardó en ser estudiada y catalogada científicamente.

En la primavera de 1909 y 11, aunque muy parcialmente, la caverna fue visitada por el Coronel inglés Willoughby Verner, quien por esas fechas, veraneaba en la barriada de la estación de Jimera de Líbar. Dicho militar — por más información — fué gravemente herido en la guerra de los Boers en 1899 participando en la expedición de ayuda a Khartum en la guerra de Africa del Sur. Entonces, dada sus circunstancias, tuvo que abandonar la carrera militar, aficionándose a la ornitología, se dedicó a la recolección de huevos de aves, llegando con tal motivo por estas zonas hasta el Cortijo de Harillo, habitado por dicho Bullón Lobato, quien le manifestó que las grajas hacían nidos en la Sima de los Murcielagos, confidenciándole así mismo la existencia de la cueva, en cuyas paredes se veían pinturas y que por el suelo había vacijas de barro. Por cuanto le insinuó acerca de la caverna, arguyó su interés por visitarla.

A pesar de cuanto hubo de salvar dicho visitante en su, aunque corto recorrido por la caverna, debido a su ineptitud del resultado de la guerra, quedó admirado por su contenido. Cuando marchó a su posesión «El Aguila» de Algaciras, el 26 de Noviembre de 1911, escribió en la Saturday Review unas comunicaciones en las que anunciaba la importante caverna con pinturas en Benaiojan, no lejos de Ronda. Y Orace Sanders puso en conocimiento del Abate Breuil dicha comunicación; él mismo, y la redacción de aquella revista, le hicieron preparar una expedición para la primavera de 1912, que Abate Breuil, entre otros textos a trozo de su escrito, nos cuenta así:

«Nos encontramos en Algeciras el 18 de Marzo. Yo llevaba conmigo a Hugo Obermaier, Paul Wernert y Juan Cabré. Después de pasar varios días en Gibraltar, el Coronel nos llevó a la pequeña aldea de Jimera, estación de ferrocarril de la línea de Ronda, donde había obtenido de la Compañía de Ferrocarriles el permiso para utilizar una pequeña casa. Allí instaló nuestras camas y organizó una sencilla cocina; aseguró asimismo, con algunos mulos, los medios para subir a la cueva. Todo fué realizado con eficacia. El primer día, el Coronel subió a la cueva con nosotros, lo que representaba unas dos horas de trayecto en mulos por senderos peligrosos. Visitamos la cueva, cuya entrada necesitaba dos escaleras de casi 20 m para bajar al pie de un pozo vertical, al que seguía descendiendo entre bloques desprendidos. Volviendo al pie de la primera escalera, era necesario salvar otra pared vertical de 20 m de altura, infranqueable para nosotros, pero no para Bullón, cultivador de algunos campos donde había construido su Cortijo de Harillo en el que nos hospedó en algunas ocasiones, reviviendo, para nosotros los días del descubrimiento y ayudándonos en la catalogación de las obras de arte de la cueva, el cual trepaba como un gato utilizando las menores rugosidades de la pared. Llegando arriba, nos lanzó el extremo de una cuerda que había atado a una columna estalacmitica; fijamos en ella la cabeza de nuestra segunda escalera y pudimos trepar a la entrada de la primera galería superior. Hacia su mitad y a la derecha necesitaba el uso de una escalera de más de 4 m. El Coronel Verner no había visitado ésta galería, ni tampoco había visto, entre otros, un estrecho reducto enmascarado por una barrera de columnas que estaba abarrotado de excelentes figuras de animales negros».

El 28 de Abril de 1912, fué terminado el trabajo de la cueva. A los eminentes y científicos prehistoriadores Sres. Hugo Obermaier y Abé Breuil, les fueron necesarios 41 días para estudiar y pintar las pinturas de esta interesante caverna. Y naturalmente, de este minucioso estudio por dichos Dres., surgió la muy importante monografía «La Pileta a Benaiojan». Cuya obra, que constituye un título de maestría, fué publicada bajo la ayuda económica de Don Alberto, Príncipe I de Monaco, en el Instituto de Paleontología Humana de Paris en 1915.

«La Pileta, y cuyo nombre le viene de una pequeña pila construída hace siglo en el cerro de su nombre, por el profesor Obermaier que solía beber en dicha pila, que por ese tiempo, todavía tenía agua de un manantial que surgía gota a gota de una pisarra que la optiene de las precipitaciones.

LA CUEVA DE LA PILETA

La caverna, por su grandiosidad y los amplios horizontes que constituye del saber humano por sus especímenes milenarios, es fuente inagotable de conocimientos arqueológicos, que siempre fueron vivamente en la indelible mentalidad del Abate y Obermaier, a quienes desde estas líneas, le hacemos un sencillo homenaje que instigan tan merecidos intelectos.

Tomás Bullón García, hijo del anterior, a quien su padre legó sus méritos de descubrimientos de la cueva y sus propiedades, asimismo quedando en su lugar en el Cortijo, dió lugar a grandes y consecutivas exploraciones de sumo interés y todo en general cuanto a la cueva se refiere en sus obras y cultivos hasta hacer posible su fácil acceso.

En Marzo de 1924, descubrió la puerta actual, que yacía cegada desde tiempos primitivos, dando así un gran paso la comodidad del fácil acceso a la cueva. Y, dada la importancia de la misma por sus pinturas, fué nombrada Monumento Nacional el 25 de Abril de 1924.

El 14 de Abril de 1933, descubrió las Galerías Nuevas (Segunda Parte) de la cueva en la que su fondo encontro 4 esqueletos humanos. En esta exploración, le siguieron los Sres., Del Pino y Gimenez del Pozo, de Ronda y Montejaque.

En 1934, el 17 de Mayo, llevó a cabo el descubrimiento de las galerías que unen Las Grajas, con la parte nueva. Y algun tiempo después, exploró las galerías contiguas a esta parte, que, desde el fondo de éstas, se extiende paralelamente en varias salas denominadas mas tarde Galerías del S. E. U. por una visita de estos.

El 29 de Septiembre de 1935, exploró la Gran Sima de 72 m de profundidad. En el fondo de la misma encontró un esqueleto humano y dos de animales igualmente fosilizados. Y el 16 de Marzo de 1937, efectuó el segundo descenso de dicha sima. Con la cual, quedaron definitivamente terminadas las exploraciones de la Pileta hasta lo que es hoy conocido.

ALGUNOS ESBOZOS DE SUS MANIFESTACIONES ARTISTICAS

De suerte, que la abundancia de caza y los favorables cambios en las condiciones del medio, le permitió al hombre liberarse de aquellas formas inferiores, desarrollando progresivamente su forma física y mental, hasta el punto de expresar sus sentimientos artísticos revelados en las pinturas y grabados, que tanto floreció en ulteriores etapas, cuyas manifestaciones de arte, generalmente resultan ser asombrosas por la perfección de sus trazos y los estilos que representan. Pues los seres que expresaban éstos sentimientos artísticos, poseían ya una clara y elevada inteligencia, plasmando en las cavernas lo que hoy presumimos en llamar invocaciones y presentimientos de tipo mágico-religioso, con vagos síntomas de creencias, cuyas manifestaciones de las facultades humanas se desarrollarían bajo el signo de un poder superior.

Estas representaciones expresivas mediante las culturas, que evidentemente deben tener sus inicios en forma de figuraciones que en esencia científica implican sus motivaciones, conducen a estructuraciones serias, que aún todavía, no concebimos conscientemente las significaciones interpretativas de todos éstos motivos artísticos.

Estos sentimientos, que desde este estadio, más acertadamente podemos denominar preartístico, dado el sentido tosco de estas figuraciones, forman «trazos macarrónicos», como denomina Breuil a éstos brotes. Tales esbozos aparecen ya en la Sala del Castillo con suma escasez de sentidos y conservación, como en la Torre de Pisa, en dónde aparecen signos lineales y cordiformes, cuyos trazos en ocre amarillento, en parte, se ocultan bajo la formación de carbonato cálcico, ya de naturaleza muerta. En El Salón, aparecen muchos rasgos o signos de este tipo, así como en la Nave Central. Estos desaparecen por completo en el resto hasta la Sala del Pez, posiblemente por inundación de la Sala del Lago y Honda, en dónde los niveles del agua alcanzan buena altura. Pero en los principios de la parte baja abundan encambio, en la Sala de las Cabras Monteses y a lo largo del corredor que condice a la Sala y pasillo del Rinoceronte. También son abundantes en la Sala de las Serpientes y a continuación hacia las rampas que conducen a las Galerías Nuevas; y también en el sector de las Tortugas, cuyos signos, en su totalidad, son deficientes, por lo que carecen de elementos interpretativos o significado.

En la Nave Central comienzan los dibujos. Estos son hechos con ocre rojizo y amarillento. En primer lugar representa un caballo, una cabeza de toro con ambos cuernos y unos puntos pareados de color más vivo en su contorno; y junto a éstos, unos dibujos esquemáticos, los cuales tienen

una significación simbólica de muy difícil interpretación (fig. 1). Pasado éstos y a la derecha está El Salón con tan interesantes dibujos, de los cuales destacan, un reno?, un cervus elaphus cuaternario, cuyas dimensiones sobrepasan los dos metros; y otros varios animales, éstos de gran perfección en sus trazos, como el caballo amarillo, y numerosas representaciones esquemáticas, completan todas las superficies laterales del Salón. También son de especial interés la cabeza de caballo en ocre rojizo junto al citado salón y la otra en amarillo del lado derecho del Paso de las Termópilas (fig. 2). Pasado éste, nos encontramos en la Sala del Lago, hasta el que continúan las pinturas de toros, caballos, etc. correspondientes al ciclo auriniense. Estos dibujos en amarillo, desaparecen por completo hasta la Sala del Pez, en que aparecen dos representaciones junto a éste de una cabeza de cáprido una y la otra, un dibujo completo de una cierva? Pero en cambio, en los comienzos de las Galerías bajas, también hay representaciones animales de este periodo, destacándose por sus trazos la cabeza y parte delantera de un posible antilope saiga, o cabra hispánica.

Las ya mencionadas pinturas amarillas y rojas. Por la perfección de sus trazos, tanto unas como las otras, muestran un claro tipo. De entre éstas tantas, que no es posible enumerar aquí, me limitaré a hacer especial mención de algunas de las representaciones más destacadas: los dos grandes animales de El Salón; Cabra Hispánica y Caballo de las Galerías de las Cabras Montesés (fig. 3 y 4).

De los lugares más destacados de la caverna por la perfección y el gran valor de sus pinturas, es El Santuario, en el que se representan tan interesantes obras maestras. Aparte de los signos intencionales, se eleva a doce el número de cuyas representaciones animales. Tanto las líneas de los unos perfectamente delineados, como las del bajo vientre de la Yegua Preñada y en su conjunto, ofrecen unas de las más encumbradas representaciones pictóricas (fig. 5 a 6).

En el ya mencionado Salón del Lago también existen numerosos e importantes dibujos representativos de animales en negro. En su parte alta izquierda y en el sector denominado Camarín de los Bovidos, existen siete interesantes dibujos, de entre los cuales se destacan los Bovidos, por estar estos animales representados aquí en perspectiva torcida, (fig. 7), cuyos ejemplares, sólo guardan similitud de estilo con otras representaciones de Lascaux (Francia).

Y de éste último, que ostenta tan vivos colores con tonos diferentes por sus coloridos minerales, pasemos pues, a la Gran Sala del Pez, en la que reaparecen las representaciones animales. Y es El Pez, de especie marina, el dibujo por excelencia de sumo interés y de mayor prestigio de cuántos existen en La Pileta (fig. 8). En el centro de éste e inclinado hacia la izquierda, se observa el dibujo de la foca, y a altura y, anejo a la cola del Pez en su parte superior, el interesante dibujo de la cierva: precisa y bellamente delineada, que parece tener vida y movimiento.

Aunque sin alusión especial a las motivaciones interpretativas de las pinturas de esta caverna, sí he pretendido mencionar los tipos que en ésta se representan en la forma de los más claros estilos. A éstos estilos a los cuales hago ligera mención, refiriendonos concretamente a las manifestaciones representativas de animales, y que fueron ya estudiadas y publicadas por el Dr. Hugo Obermaier y Breuil en «La Pileta a Benaoján», ahora se suman dos animales que recientemente han sido descubiertos por quién esto escribe, y que son, un macho cabrío uno y un ciervo el otro. Los trazos, tienen gran perfección y dominio, destacándose por su precisión el ciervo, el cual está representado en acción, pues se capta en movimiento en forma de saltando.

Tampoco quiero omitir las representaciones humanas, pues también son numerosas en la caverna. De entre éstas, son de especial interés El Arquero, (fig. 9). Un cazador, el cual está perfectamente bien conseguido, se capta en un momento de acción, con las piernas ligeramente abiertas, como avanzando con una lanza, que inclina decididamente en forma de intentar arrojarla. Así otras en El Santuario, etc.

Al juzgar las representaciones humanas de La Pileta, es fundamental y de tener en cuenta, que estas figuras esquemáticas de Tipo Levantino, aunque sin carecer sus trazos de precisión y vitalidad, en sus estructuras, ofrecen una pronunciada estilización.

Por ciertas conclusiones ya menos enigmáticas por el método de carbono 14, y que cuyos resultados fueron llevados a cabo por el Dr. Berdau, de la Universidad de Heidelberg, prueban también el mesolítico en la caverna, como posteriores y tan antiquísimas etapas paleolíticas. Ello hace, y conduce que nos inclinemos aún con mayor certidumbre científica a fijar con más precisión las representaciones artísticas en los diferentes periodos antes mencionados.

LA CUEVA DE LA PILETA

Y es también La Pileta un verdadero santuario dónde se exhiben tantas y tantas representaciones esquemáticas del período neolítico. Cuyos motivos bien podemos denominar «imaginativos», de abstractos sentidos simbólicos y cabalísticos, de signos, que ofrecen duda en sí y, encierran misterios en el significado de sus interpretaciones (fig. 10-13).

Es la Sala del Pez donde más representaciones existen de éste tipo, pues toda ésta amplia sala está completamente llena de rasgos y signos cabalísticos, esquemáticos, de tipo imaginativo (fig. 11), que inspiran una visión religiosa-mágica de aquellos seres neolíticos, que también habitaron en la caverna en éstos lugares tan profundos.

Tanto éstos últimos, como los del gran lienzo del Salón del Lago, (fig. 10) algunos de los cuales, guardan cierta relación simétrica con otros tantos signos representados en otros lugares y galerías. También éstos signos, nos hacen pensar en cierto modo, por sus rasgos, en ciertas representaciones esquemáticas de otros lugares de la península, como en algunos distritos de Africa y en otras partes.

Y también es un rico yacimiento en útiles de hueso, en piedra pulimentada, en sílex, etc. junto con infinita cantidad de cerámica correspondiente al pueblo neolítico, cuyo período, y tal vez, por sacrificio humano, nos deja en el fondo de la caverna de las Galerías Nuevas el esqueleto de una mujer joven, ya petrificado en parte.

THE CAVE OF "LA PILETA"

The area where the Pileta cave is located is of a spectacular,? wild beauty —the Serrania de Ronda— an enormous cumuli of limestone rock that forms a long chain of vast grey mountains enclosing valleys almost down to the very coast of Málaga.

The cavern was formed many millenium ago (as the vastness of its many chambers show) by the never-ceasing action and flow of a copious underground river. This river? 12 kms. west of the city of Ronda has ramifications throughout the range extending form Montejaque to Jerez de la Frontera and to the north west to Grazalema and Ubrique, province of Cádiz. If still flows with undiminished vigor having three outlets, one in the Cueva de la Vaca to the south, another to the east of the actual cavern and one at the Sima de las Granjas. The waters when carving the cave also formed the high mountain of the Pileta which, from these outlets, extends steeply down a rocky incline to the valley of Harillo.

In 1905 José Bullón Lobato, grandfther of the present owners, while searching for guano to fertilize his lands, accidentally discovered the huge cavern. He had already noticed a great quantity of guano around, what is today, the main entrance to the cave. Tying a rope around his waist he descended 30 meters from the opening and found himself in a small rounq chamber filled with the scattered remains of ceramic artifacts and the sooty stains on both walls and floors of primitive fires.

Advancing through this vestibule he also identified human remains and then ascended a ramp of 15 meters to the "balcony" facing another large opening. Penetrating ever farther into the mysterious darkness with his torch, he was and more and more astonished at the amount of spacious chambers which seemed to extend interminably; but even more surprising the amount and variety of vivid wall-paintings and obviously meaningful symbols and cabalistic signs.

In the spring of 1911, col. Willoughby Verner visited the cavern and much interested by the wealth of pre-historic treasures contained there, wrote an article describing the discovery and its site for the saturday review. This article in turn aroused the enthusiasm of Abate Breiul, who accompanied by Hugo Obermaier, Paul Wernet and Juan Cabré formed an expedition and carried out the important work of identifying, classifying and dating the plethora of information found in this cave. They also discovered the new galleries —one 72 meters deep containing 5 fossilized human and 2 animal skeletons. These last two penetrations ended the organized exploration of the Pileta up till the present date.

A BRIEF DESCRIPTION OF THE CAVE PAINTINGS:

Not far from the main entrance we find the first wall-paintings —stylized animals in red and yellow ocher outlined in charcoal. In the new galleries, reached by ladder, are yellow ocher fingers of meanders that may be ice age man's earliest symbol for water. At the far end of the central nave is the sanctuary with extraordinary panel —the pregnant mare— expressing a defined fertility cult. This painting is surrounded by double finger strokes, made at different times by different hands; and mysterious serpentine meanders to the right of the panel. Two fertility symbols —birth and water.

Beyond the lake is the "chamber of the fish". On one of its walls the painting of a great black fish, within which was later added the likeness of a seal. The seal faces left toward a mass of geometric markings about 7,000 years old, among them zig-zags that may be later versions of the water symbol, part of a tradition spanning 25,000 years.

Although the cave today is many hundreds of feet above sea level, it is known that during the ice ages the earth's outer edges expanded and shrunk according to increase of heat or cold, thus making the fish and seal a completely credible symbol to the earliest of men. From the beginning of man's time on earth his artistic expression has been devoted to his religion. Early cylindrical seals have been found decorating many pre-historic sites, for in fertility rites as well as in hunting rituals models of the animals were set apart in the inner sanctuaries of certain caves.

One of the reasons for the continued use, over a great number of years, of the sacred places would seem to have been the practice of a ritual dance in which men and women engaged in order to control the mysterious processes on which their food supply and the propagation of human and animal species were thought to depend; apparently, as yet, no connection was made between copulation and reproduction. Under paleolithic conditions the vagaries of the chase and of the seasons were the principal concerns leading ritual experts to perform their rites in the forbidding recesses of those esoteric sanctuaries. If the sanctuaries were inhabited at all, it was only the entrance chamber that was used.

The tantalizing circular "corral" signs that are to be seen in such great profusion in the Pileta are believed to be early man's first attempt to teach the young and untried the intricacies of the all-important hunt by the primitive method of stalking, trapping and penning animals. —A form of "stick-writing".

The pileta cave is also rich in bone, polished stone and silex tools and a great quantity of ceramics belonging to the neolithic period. This period, perhaps because of the use of human sacrifice, also leaves us a conjecture in the form of the partly petrified skeleton of a very young woman found lying in the deepest part of the "new galleries".

The Pileta is an extraordinary monument to man's earliest and continuous search for the infinite meaning of "self" —as expressed in the wall-paintings and symbols, sacred or ritual forever developing the religious expression until it culminates in the defined fertility cult that, in turn, gave way to the more sophisticated druidism and later pagan beliefs.

A part of this article has been amplified and translated in English by MRS. LAVINIA DE GERMAN.



Fig. 3



Fig. 5



Fig. 2





Fig. 7

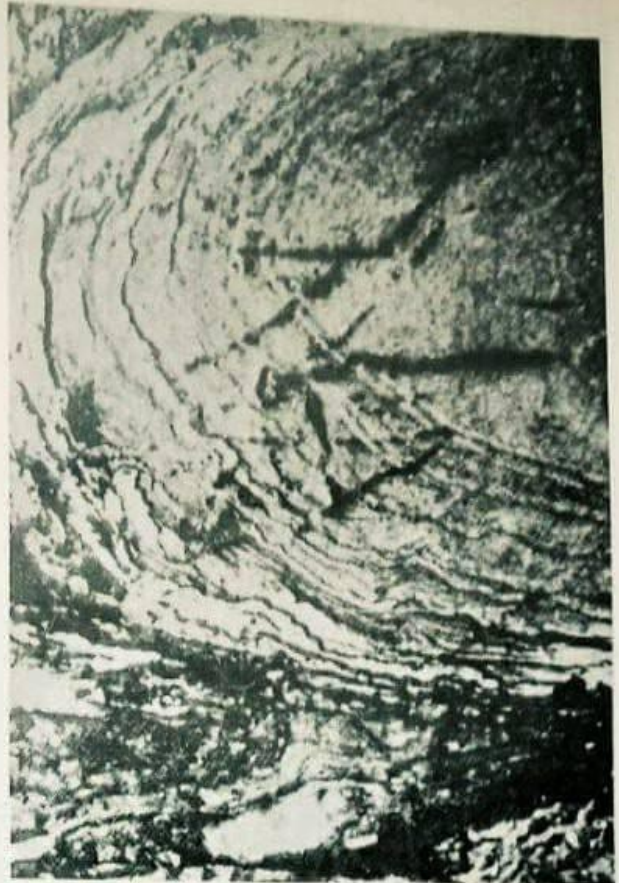


Fig. 9



Fig. 6



Fig. 8



Fig. 11

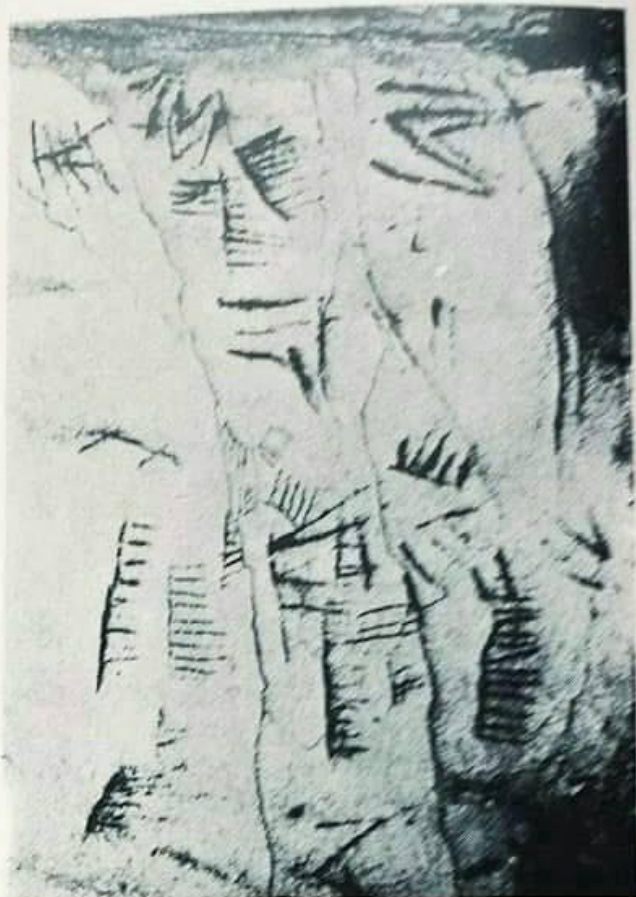


Fig. 12

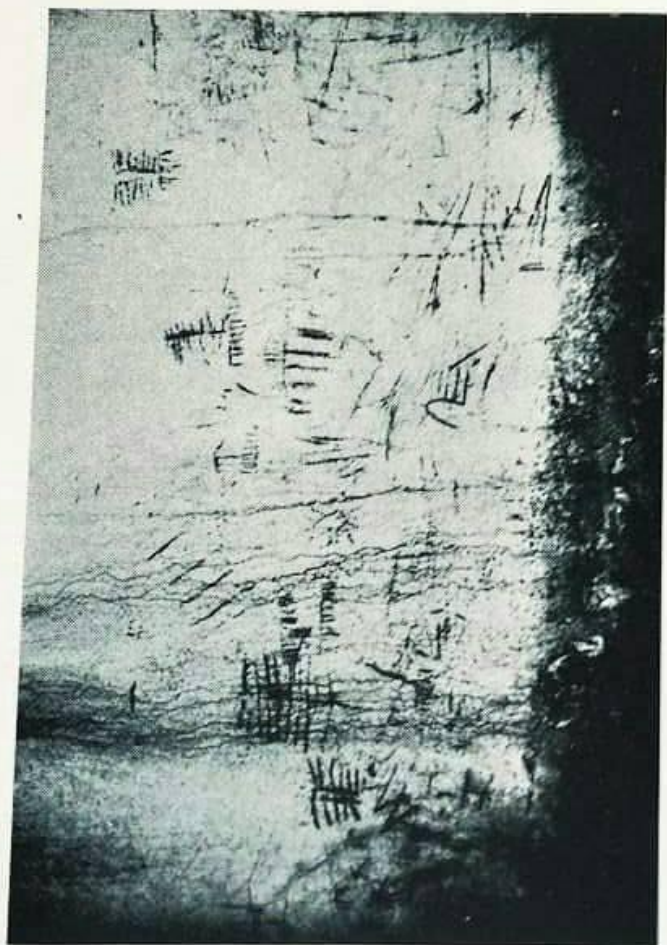


Fig. 10



Fig. 13